

EL OTOÑO - 26-9-1989

Descansaba entre cojines de color rosa y de dulces plumas blancas. Me quedé dormida, y al mismo tiempo, veía como iba pasando el verano ardiente, ajeno a todo lo que sucedía en mis adentros.

Temblorosa de ansiedad, miré a mí alrededor, quería ver como llegaba el otoño. Contemplaba las hojas muertas que se caían de los árboles, yo las miraba dulcemente y pensaba en ellas cuando crecieron en la rama del árbol. Me agaché y cogí un puñado entre mis manos, las acerqué a mi rostro y las olí, su olor era añejo, olían a viejo, recordé el olor que llevan los reyes cuando vuelven de sus castillos después de haber tenido una batalla, y haberla perdido.

¡Que es lo que queda cuando sucede esto!

Tenía estos pensamientos dentro de mí, y miré al cielo. Observé jinetes que iban a galope montados en caballos blancos, y las cabalgaduras eran doradas. De donde yo estaba, sentí el perfume que los jinetes llevaban, me dio la impresión de estar donde sólo hay romero. Ese aroma inundó mi garganta, creí que estaba comiendo la flor de esta hierba, y también la de la albahaca. Me maravillé del perfume que llevaban los jinetes.

Empecé a ver en el cielo, una luz azul celeste, que iluminó mis ojos y mis cabellos.

Vi que en el cielo también había otoño.

Vi las maravillas que guarda el universo.

Vi que todos moríamos como aquellas hojas de los árboles, para nacer de nuevo.

Vi que todo nacía, moría y vivía para crear de nuevo.

Vi que todo, y todos estábamos regidos por el universo.

Vi que amando mucho, nuestro despertar era honesto.

Vi que nuestro caminar, amando, riendo y cantando alegremente, era perfecto.

Vi que en nuestra ansiedad se alejaba de nosotros si estábamos siempre alegres y contentos.

Vi que Jesús estaba junto a mí, enseñándome todo esto.

Vi mucho más, pero ahora ya no me acuerdo, si, pero decirlo no puedo.

CLARA EISMAN